

# EL DIARIO (PUBLICO) DE DIEGO GALAN

FEBRERO

## 25

Tengo que dejar de fumar. Los ataques de tos de cada mañana empiezan a preocuparme. Dice aquella falsa psicoanalista cuando me persigue que lo mío es defensa frente al mundo, una pequeñez mental, miedo a despertarme. Ha querido incluso que el portero no suba los periódicos, procurando, la pobre, buscar un despertar más inocente. No habla del juicio del 23-F. Se enrolla sólo con «Cumbres borrascosas», la Biblia y algún otro libro insólito. Todo, menos los titulares periodísticos. Terapia absurda de amiga buena.

Por otra parte, hace días que no nos sorprenden los editoriales. Su preocupación es, pues, inútil. El juicio, que comenzó el pasado 19, no ha ofrecido noticias sorprendentes, una vez que ya hemos aceptado como normal que «Diario 16» no informe. La expulsión de su representante sigue comentándose entre amigos, periodistas y dispersos, pero sólo es ese diario quien todavía recuerda el grave incidente: «Quiénes hace justamente un año, y con la fuerza de las armas, ultrajaron a los poderes legislativo y ejecutivo, secuestrando a sus depositarios, parecen haber querido festejar tan infamante fecha con un nuevo agravio, esta vez al poder judicial. Nada más elocuente para expresar su visceral aversión a todo lo que significa el Estado de derecho.»

El mismo periódico destaca en su portada la lectura de la declaración del único civil procesado, Juan García Carrés, en la que niega cualquier vinculación con el 23-F. Nada sabía,

nada hizo. Con él, termina hoy la primera parte de la vista. Para precisar (que nada de esto lo tengo claro), hoy ha concluido la lectura de los folios del sumario que interesaban al fiscal. Continúa la defensa, consiguiendo que se acepte como prueba la relación de servicios y méritos de Milans del Bosch, a la que añade la presentación de un informe que el CESID (Centro Superior de Información de la Defensa) remitió a la Capitania Ge-

forme cuando ignoraba todo lo que al golpe se refería. ■

## 26

*El ministro de Defensa se ha comprometido hoy a dar una explicación el próximo martes. No habrán terminado entonces los chistes que ya pululan por Madrid imaginando a los afi-*

presamente prohibida en la Constitución», dice. Sorprende, me inquieta la razón de estas declaraciones. ¿A quién y por qué las da?

Se están leyendo ahora los testimonios de Armada. Varias personas le vieron a la misma hora del mismo día en que Tejero asegura que se entrevistaron. Martín Prieto, que hace unas excelentes crónicas para «El País», sospecha ya la posibilidad de que la «novela» que se ha ido tejiendo en las seis jornadas habidas



Dibujo de F. Rubio publicado en «Diario 16» (23-2-82).

neral de Valencia unos días antes de la consumación del golpe y en el que se relataba una supuesta conversación que Ignacio Gallego había mantenido con los dirigentes de Comisiones Obreras. Gallego alertó a los demás sobre la posibilidad de un golpe de Estado y organizó unos ataques a los cuarteles porque «armas no nos faltan».

En medio de una tos, me entero que Santiago Carrillo, en rueda de Prensa, ha anunciado hoy que solicitará del Gobierno una investigación sobre el CESID por haber elaborado un informe tan «radical y absolutamente falso»; se sorprende, además, que sólo tres días antes del asalto al Congreso, el CESID se molestara en enviar ese in-

formado a Comisiones asaltando cuarteles, tanques y centinelas, con Camacho al frente. Son chistes bobos de borrachos tiernos, que fuman como carreteros y acompañan la noche. Me inquieta que fumen tanto y, en filípicas horribles, les repito monsergas de la cuarentona. ■

## 27

Publica hoy «El País», en su portada, unas declaraciones de José María Gil-Albert, fiscal general del Estado, en las que asegura que no será posible aplicar un indulto general en la causa del 23-F: «Una medida de este tipo está ex-

hasta ahora, acabe demostrando que ni Tejero estuvo en el Parlamento. Siempre se ha dicho que la televisión mentía, pero jamás sospeche que hasta ese punto.

Hay que verla de todas formas, aunque quedarse horas, por no saber dónde ir, lamido por una perra pegajosa, y recibir una información cada vez más hermética, más preocupante, es un triste ejercicio diario que la loquera, mujer de letras y diligencia, no entiende en absoluto. Ni le importa. Se queda mirando a Garrigues Walker cuando le nombran presidente de la Federación de Clubs Liberales de España, rebuscando sólo en su cara molestias antiguas y secretas, sin importarle qué significan esos clubs liberales

# EL DIARIO (PUBLICO) DE DIEGO GALAN

donde gente tan variopinta, de ucedeos a opusdeistas, de disidentes del PSUC a antiguos ministros, han unido su inquietud ante las próximas elecciones andaluzas. Es rara esta frecuencia que quiso ser poética. Canta cuando ve a Hassan II haciendo una visita «privada» al Rey y no se sorprende de que los periódicos ignoren el motivo de tal entrevista.

Sólo se conmueve esta apasionada amiga cuando lee que algunas mujeres, víctimas del síndrome tóxico, han abortado en Londres una vez que aquí nadie les ha cumplido lo prometido. Tienen que leerlo porque Televisión no lo dice. ■

## 28

Umbral asegura hoy que mañana no será marzo, que ya nunca será marzo, sino febrero siempre, veintitrés de febrero para toda la vida. La reflexión que los cronistas hacen esta mañana de domingo (con la obligada excepción de «Diario 16») insisten en la organizada confusión que presencian en las sesiones del juicio, en la sorprendente serie de «pruebas» que manejan los defensores con el fin de demostrar que los procesados sólo entendieron del bien que su acción prestaba a España; el caos político que, según ellos, reinaba antes del 23-F, ha sido corregido en parte gracias a la actitud que los partidos han adoptado tras el sustazo del golpe.

Todas salimos a la calle, ayer hizo un año, para explicar que no era precisamente esa defensa de lo legal lo que nuestra legalidad admitía. Salíó España a la calle, pero ello no cuenta en el juicio; sólo son válidas referencias a pasadas conocidas, a conflictos hinchados. Puede que acierte Umbral,



Dibujo de G. Teja, publicado por «El País» (24-2-82).

como casi siempre, y mañana no sea marzo. Ni siquiera hablan ya de los almendras.

Fraga sí cree en la primavera. Ahora nos dice, desde grandes y caros carteles, que él sigue trabajando «en las soluciones que quieren los españoles», sintetizando su V Congreso de Alianza Popular. Hasta Herminia, la psiquiatra pasota ha reaccionado: «será de los españoles que le votan», digo yo. A veces, por ligar, se fija en algo. Intenta incluso entender a los muchachos ultraderechistas que se agrupan habitualmente en el juicio, de forma que sólo son noticia cuando los periodistas les echan de menos, pero se le hace difícil cuando oye estallar los artefactos que colocan al alcalde de Alcalá de Henares, o cuando destruyen la estatua de cera del Rey del museo de Barcelona, o cuando se manifiestan y pegan a los que colocan carteles de partidos legales. Hoy han detenido a siete de esos chicos.

Y han condenado a un mes de prisión al líder jornalero andaluz Francisco Casero por haber presidido una protesta contra el paro. No pueden detener el paro, le detienen a él. El ministro de Trabajo ha ad-

vertido hoy, para complicar el tema, que puede interrumpirse el sistema de trabajo comunitario con el que se trataba de paliar en algo el problema de Andalucía. ■

MARZO

## 1

Efectivamente, no se sabe bien si es febrero o marzo. Por un lado, aseguran los titulares que el juicio durará aún dos meses (otros dos febreros), pero algunos informadores se sienten optimistas al ver que el presidente del Tribunal ha impedido la lectura de un informe publicado el pasado año en «El Alcázar» en el que se hacía una contabilidad de los atentados terroristas ocurridos en España hasta entonces. Tampoco ha autorizado la lectura de un texto de Emilio Romero, publicado tres semanas antes del 23-F, en el que se decía que «si UCD

no proveyera, existiría entonces la vía de un hombre ajeno y políticamente bendecido». Lenguaje críptico que no impedía una referencia directa al general Armada.

Ha cortado por lo sano el presidente para abreviar el proceso, pero éste no ha cambiado esencialmente. Continúa la cadena exultatoria de los acusados, afirmando todos que actuaban por orden superior, llegando la insinuación incluso a los Reyes, según las oscuras declaraciones de Torres Rojas que sugiere que la Reina vela con buenos ojos una «reconducción» del sistema democrático. Nada tiene que ver la Reina con decisiones de tal tipo, pero gracias al rumor, la confusión aumenta, el tiempo se estira, los civiles se ocultan. (García Carrés continúa enfermo y no aparece en la sala).

El general Armada es el tema del día. Su abogado defensor ha hecho leer declaraciones de los capitanes generales de Zaragoza y Canarias, coincidentes en decir que la «solución Armada» fue propuesta por Milans.

La red se eterniza, y uno fuma. No veo a Herminia y sus amigos. Mejor en casa, con la perra solterona. Ha muerto hoy Fernando Fernández de Córdoba, el actor que leyó el parte oficial anunciando el final de la guerra civil. Busco su biografía, y las de Paco Martínez Soria y Antonio Casas, también fallecidos esta semana. Viejo cine español tan espantoso y, a veces, entrañable. No sabemos quién era Buñuel, seguimos sin saberlo realmente (vivir tarde es también vivir mal), y ahora publica en Francia un libro sobre su vida.

Comienzo la novela de Marsé, fascinante ya desde el principio. «Un día volveré» es capaz de apoderarse de uno y hacer olvidar la lectura confusa de

# EL DIARIO (PUBLICO) DE DIEGO GALAN

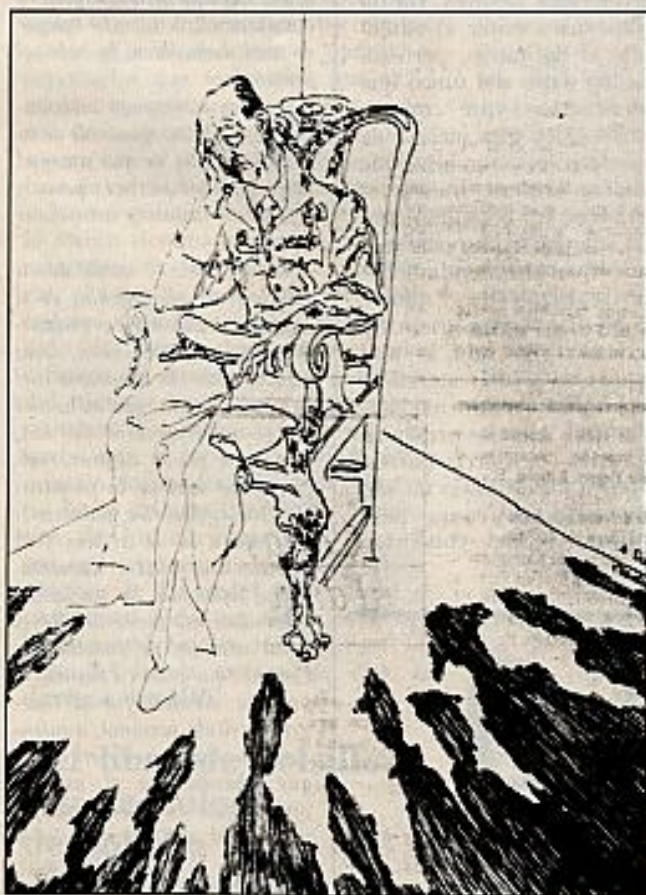
los resúmenes del juicio, tan inútilmente obligados estos días. ■

## 3

No hay forma de entenderlos. Es esfuerzo de quienes los redactan no compensa la confusión de la noticia misma. Sigue aún oscura la existencia de la reunión preparatoria del golpe en una oficina de la calle del pintor Juan Gris de Madrid. Tejero asegura que Armada estuvo allí, y éste lo niega. Ya lo sabíamos. Pero ahora se dice también que esa oficina pertenece a ASEPROSA, empresa de la que es consejero delegado un hermano del comandante Cortina, responsable, según el sumario, de los contactos de Armada con la

CESID. Se asegura también que ASEPROSA mantuvo relaciones directas con el Centro Superior de Información de la Inteligencia. En el piso de Juan Gris, además, tiene su bufete uno de los abogados defensores. Han irritado estos informes al hermano de Cortina y, a nosotros, nos ha dejado más perplejos, si cabe.

Pero pronto todo esto queda disminuido, seguimos en cualquier febrero, con la noticia que llega de Trebujena, allí en Cádiz, donde se acaba Andalucía. Un muchacho de diecinueve años, cuando acompañaba en moto a un amigo, ha muerto por los disparos de un guardia civil. Alguien había robado en un chalé y la moto cruzaba el pueblo, ruidosa, macarra, con los amigos en paro. El guardia civil disparó. Disparó y mató. Antonio López, diecisiete años, quedó herido y le condujo a la Comisaría mientras Ignacio Montoya se moría en el suelo. ■



Dibujo de J. L. Verdes, en «El País» (10-3-82).

Abril 1982

## 4

Andalucía sale indignada a la calle, queriendo saber por qué. Una huelga de dolor que el Gobierno Civil de Sevilla, no entiende ni acepta; ha multado con 500.000 pesetas al alcalde de Lebrija por colocar un crespón negro en la bandera nacional, y ha amenazado a los comercios que cierran sus puertas en señal de duelo con otras multas de 250.000 pesetas. No puede Andalucía llorar sus penas ni Televisión se interesa por ellas: ha omitido cualquier referencia a la tragedia. ■

## 5

En Madrid, por los barrios, aparecen carteles, «Delito: ser joven», escritas con precipitación, con rabia. Ignacio Montoya era analfabeto, había escrito «no sabe» en la firma de su carné de identidad.

Si sabía leer Manuel Dumont, el granadino de treinta y cuatro años, piloto civil, ayudante de mecánico dental, que murió ayer del disparo de un policía en vacaciones con quien discutió a la salida de un bar nocturno. Muertes andaluces de balas reglamentarias y gratuitas, un dolor raro, de impotencia que contagia.

Quieren que la gente se reúna, como antes, como en la Junta Democrática, para ver si las cosas pueden verse mejor sin temer las elecciones, sin complejo de legalidad. Se llama ARI, Asociación para la Renovación de la Izquierda, y hay ya un buen número de miembros, disidentes del PCE sobre todo.

Nos llamamos por teléfono para decirnos lo que sabemos: los periódicos no informan sufi-

cientemente sobre esa ARI. Hay dudas, interés, pero a lo mejor es pronto. Mejor quedar, por el momento a la copa de siempre. La Telefónica, además, advierte que subirá sus tarifas un nuevo 15 por ciento.

Antes de llegar a la copa, hay papeles lanzados desde los coches que vuelan por los aires: «¡¡Español!!», dicen. Están juzgando a tu Ejército por los 40 años de paz y prosperidad los mismos asesinos culpables de la guerra. Les guía su incapacidad, su odio, su rencor, su estómago insaciable. Te prometeron paz, trabajo, libertad. Te dan inseguridad ciudadana, paro, hambre, droga, robos, crímenes, mierda-, y firma Unión Militar Española.

No hay optimismo en el bar. Muchas sufren plantones y alguien asegura haber oído que van a procesar a Alfonso Guerra por unas declaraciones que hizo el mes pasado diciendo que compartía el temor de que los juicios del 23-F fueran una farsa. Hasta el disc-jockey tiene hoy dolor de cabeza y pone la música bajito. Se fuma tanto que mañana taseré.

Es mejor de cualquier forma que oír hablar otra vez de la novena sesión del juicio en la que el abogado de Tejero implica a la CESID en el asalto al Congreso, mientras que el defensor de Cortina intenta demostrar qué hizo exactamente el comandante, buscando testimonios que le exculpen, sin embargo, un guardia civil a su servicio viene ahora en su contra ya que alguien le oyó ufannarse de haber contribuido a intentar el golpe. ■

## 6

Despertarse con tanta resaca, alertado por los propios carraspeos, toses y angustias es bastante duro. Dicen que el Gobierno ha prohibido la venta de tabaco a los menores de dieci-

triunfo 93

# EL DIARIO (PUBLICO) DE DIEGO GALAN

séis. Es su problema. Mirando yo el espejo con tanto cansancio como estupor, no puedo engañarme. Encima, si te van leyendo que la jornada de ayer —décima del juicio— estuvo «cargada de reiteraciones, apuntaciones ya sabidas, sin aportaciones relevantes y dedicada a resaltar aspectos de los encausados menos relevantes». Capitales y tenientes que acudieron al Congreso por la «obediencia debida» a sus superiores, provocados por el «estado de necesidad» que vivía el país, que fueron correctivismos en todo momento... Es una retahíla de teorías falaces, ex-

sión: que quieren aprender, que no quieren provocar, que ni siquiera van a llevar las armas a la escuela, que irán normales, a estudiar mucho... Los domingos, la información es machacona y unilateral.

Un poco más explícita cuando se refiere a la aprobación del proyecto de ley sobre incompatibilidades. Los médicos, si el Congreso no lo impone, volverán a replantearse la situación de cada año, una vez que la mayoría de los que trabajan en la Seguridad Social van a poder seguir atendiendo su pluriempleo. Sólo 10.000 médicos no podrán compartir varios puestos de la Administración. Los 50.000

(«No quemarán la libertad»), parecen una exageración. Dos personas sobre 10.000 no es un porcentaje a tener en cuenta. Los doscientos militantes de Fuerza Nueva que intentaron asaltar ayer el Ayuntamiento de Parla, muy cerca de Madrid, ofrecen una proporción más escandalosa. Cierto es que fueron repelidos por la policía, acostumbrada ya a estos actos vandálicos en el cinturón de Madrid desde que comenzó el juicio.

Que hoy, por cierto, se reanuda con el interrogatorio a Milans del Bosch «Interrogados» y no «procesados» se llama ya a los golpistas. Milans asegura que se preparaban tres golpes distintos: uno, de los coroneles, otro de los tenientes coroneles y un tercero, de la Guardia Civil. No tuvo más remedio que involucrarse en el de Armada para impedir otros perores. Da un golpe para evitar el auténtico, el definitivo, pero no facilita datos del único que conocemos (¿qué conocemos?) Hace gala incluso de no decir los nombres que aún se ocultan, nunca lo dirá «con un entendimiento del compañerismo más acusado que el entendimiento de la razón de Estado», como dice Martín Prieto. Su actuación ha sido la más esperada, la más atendida; incluso ha pasado inadvertida por ella la presencia —por fin— de García Carrés, a quien los cronistas no venían enfermo como para guardar cama continuamente. ■

familiares. Dicen que eran presas comunes, pero también se sospecha que pudieran estar involucradas militantes de ETAm. La fuga fue interrumpida, y pudo, por lo tanto, el director general de Instituciones Penitenciarias hacer una declaración triunfalista: «la mejor prueba de que el centro está controlado es que una evasión se ha abortado en media hora».

Tardo más tiempo yo en deshacerme de Herminia, la falsa psicoanalista (parece que estuvo linda, hace años, con un médico de verdad), que ahora reparte sus teorías según el estado de ánimo de cada mañana. Hoy se presenta enloquecida porque quiere conocer a Alain Delon, que ha venido a promocionar la primera película que ha osado dirigir. Esto del sexo sigue teniendo los resortes de toda la vida y uno, cada vez, corresponde menos a los estímulos ajenos. Cuando hay que aguantar las confidencias eróticas es que ya se ha perdido la oportunidad. Nunca la busqué en este caso, bien lo sabe el personal.

La loca interrumpe violentamente ese ratito agradable de la mañana, antes de que suene el teléfono, se despierte la perla y uno puede dedicarse a inventar la vida.

Delon habla y habla de su fascismo, de su película, de sí mismo: «Visconti era extraordinario, pero comunista. Una pena», todo lo contrario del general Armada, que nada dice en el interrogatorio de hoy, nada que pueda aclarar realmente qué hizo en la preparación del golpe. Su palabra se enfrenta a la de Milans y la red de oscuridades aumenta. Sigue tejiéndose la teoría del consentimiento tácito del Rey y de la actividad del comandante Cortina, que puso en marcha el proyecto. Armada fue al Congreso a título personal, a intentar convencer a Tejero para que abandonara el asunto, ofreciéndole un avión para que saliera del país, pero nadie le mandaba, a nadie traicionó, Milans le observa y le discute. Armada insiste: nada le había

**martinmorales**



Dibujo de J. Gallego, publicado en «Diario 16» (17-3-82).

cesivas para estas horas de la mañana. De modo que me acuesto otra vez. Es sábado. ■

restantes harán lo que les parezca mejor.

Opto por quedarme en casa. Ya sé bastante de lo que va a ocurrir.

## 7

Hoy ya ni me levanto. Me entero, sí, de los cuatro policías nacionales que quieren estudiar vasco en una euskaltegi oficial; se han negado los alumnos y, el director del centro, en difícil equilibrio, ha asegurado que no puede tolerar discriminación alguna. La radio entrevista a menudo a los cuatro policías, que dan su única ver-

## 8

No esperaba, la verdad, que apareciera hoy en la portada de «Diario 16» las fotografías de dos encapuchados que en un acto al que asistían más de 10.000 personas en homenaje a Telesforo Monzón, quemaran una bandera española. El titular y los comentarios

## 9

Más vigilados están los presos de Carabanchel. El domingo intentaron fugarse cinco aprovechando la visita de sus

# EL DIARIO (PUBLICO) DE DIEGO GALAN

dicho el Rey, nada le dijo él a Milans.

Mientras tanto, el hijo de Milans, es condecorado con la medalla del mutilado (con su pensión económica correspondiente) porque años atrás sufrió una lesión en una pierna mientras montaba a caballo. La orden viene esta vez firmada por el nuevo subsecretario de Defensa, el civil Eduardo Serra, y tiene por lo tanto los parabienes que no obtuvo el intento de conceder la misma condecoración al general Milans, unos meses atrás, cuando Oliart, que leyó la noticia en los periódicos, impidió que la medalla se concediera a uno de los inculpados en el proceso del 23-F. Ahora, en plenos interrogatorios, consideran más oportuna la concesión de la medalla al hijo. ■

## 10

Finalmente, los diputados han tenido que jurar o prometer la Constitución. Jurar es poner a Dios por testigo, prometer es utilizar como garantía el honor personal. Sagaseta opina que es un requisito inútil puesto que el propio Franco había jurado, como militar, la Constitución republicana, y ello no le impidió años más tarde levantarse en armas contra ella.

El Parlamento, de cualquier forma, ha tenido hoy una anécdota más trascendente. Por vez primera, UCD ha sido derrotada en una votación. La ausencia de ministros y diputados ucedeos y la falta de apoyo de los socialdemócratas han impedido que el partido del Gobierno denominara «Reino de Valencia» la nueva autonomía valenciana. La votación consideraron que más que de una derrota ucedea, de lo que aquí se trata es la posibilidad de disolver las Cortes y convocar urgentes elecciones

generales de cara a las elecciones andaluzas y al oscuro panorama que se desprende del juicio del 23-F. Nada entiendo de este maquiavélico mecanismo, pero esos observadores están seguros de que existe. No lo niego, pero no lo entiendo. Ni creo que ya me importe mucho.

Lo contrario de lo que le ocurre a muchos periodistas con la huelga en las academias de lengua vasca provocada por la inscripción de cuatro policías nacionales. Un despliegue informativo, creo que exagerado, matiza hoy que esos policías pueden estudiar euskera en sus acuartelamientos sin necesidad de provocar el evidente malestar de los demás alumnos. ■

## 11

Pero, como dice Armada en sus declaraciones, «en este mundo traidor, nada es verdad ni es mentira; todo es según el color del cristal con que se mira». Nadie podía haber previsto que el juicio diera paso a confesiones de tal naturaleza y que, en cambio, no se autorizara el solicitado careo entre Milans y Armada, que condujera a una clarificación de sus versiones contrapuestas. No están sujetos a juramento, pueden citar poemas creyendo que son refranes, pueden referirse al catecismo del padre Ripalda como si allí se encontraran verdades indiscutibles; cuando le preguntan a Armada si los demás procesados mienten al sostener teorías distintas a las suyas, el general responde que no lo cree: «Yo entiendo por mentir lo que dijo el viejo Ripalda: que es lo contrario de lo que se piensa con intención de engañar.» Los demás no mienten al decir lo contrario, «no señor, no puede usted sacar una conclusión que no es exacta». Y así vamos. ■

## 12

Aquí es muy fácil calificar los acontecimientos históricos con frases triviales. Rosón, por ejemplo, dice que la muerte del muchacho de Trebujena es un «hecho lamentable». Lo ha definido así de simplemente en el Congreso, cuando los diputados le piden cuentas. Con un término tan vago, tan insuficiente, Rosón cree superar la tragedia.

Los diputados se miran incrédulos. Sin embargo, cuanto oyen, cuanto ven, parece cierto. ■

## 13

Y eso que tienen derecho a pedir cuentas, no como el cónsul de Estados Unidos en Barcelona que ha protestado porque en Zaragoza la Filmoteca Municipal ha programado un ciclo de cine soviético de los años treinta. La ignorancia del cónsul sólo es comparable a su descarada ingerencia en la vida cultural de nuestro país. No debe estar satisfecho con que la tercera parte de la programación cinematográfica comer-

cial provenga de Estados Unidos, ni debe parecerle suficiente que nuestra amada televisión viva fundamentalmente los telefilms y las viejas películas de Hollywood. El representante del imperio quiere, además, que se ignore completamente cualquier otra cinematografía o se mantengan contactos con alguien que él no controla. Es un escándalo increíble, que pasa sin pena ni gloria. Habría que haber imaginado el suceso al revés. Qué gusto hubiera dado a bastantes editorialistas poder decir lo que ahora callan.

Estamos acostumbrados a los silencios. La decimocuarta sesión del juicio, con interrogatorios al general de División Luis Torres Rojas, continúa la escalada del silencio. El general prefiere «no haber existido» antes que devenir en delator e identificar a los asistentes de la reunión presidida por Milans preparatoria del golpe. Implica, eso sí, al general Juste otorgándole toda su responsabilidad en los hechos protagonizados por la Acorazada Brunete n.º 1. Además, creía que el Rey autorizaba el golpe, y todo como siempre. ■

## 14

Otra vez el domingo. Pasan las semanas y aquí no cambia nada; el mismo rito



Trabajo de Martín Morales, publicado por «El Periódico de Catalunya» (17-3-82).

al despertarse, con la misma pesadez de nuca, con las mismas toses y noticias. Dicen que han detenido ahora a siete militantes de Falange Primera Línea, que repartían los panfletos que el otro día volaron sobre mi cabeza firmados por la «Unión Militar Española»; tres de ellos estaban vinculados al asalto al bar San Bao, de Madrid, ocurrido hace un par de años. Mucho tiempo han tenido para hacer más cosas. Quizás a ponerse en contacto con esos jóvenes sevillanos, que ahora son acusados de promover el nazismo, robar armas, y «escarmentar a los alcaldes rojos de la comarca de Osuna».

No puede Rosón dar su versión de los hechos porque, inesperadamente, ha sido internado en una clínica madrileña para sufrir una operación quirúrgica. ■

## 15

Es día de estrenos y hay que ir al cine. Poco tienen que ver las películas con lo que nos ocurre ahora en la realidad, pero difícil era incluso para el cine prever la cantidad de dímes y directes que reflejan a diario los procesados del juicio más largo y confuso de la historia. Veo que hasta los amiguetes van dejando poco a poco la lectura de las sesiones de cada día, cansados de intentar leer entre líneas lo que en las propias líneas está ya clarísimo: cada aportación confunde más las anteriores, cada frase exculpatoria implica a los demás sin que algún nombre nuevo se ofrezca a la audiencia, sin que se acaben de unir los datos y componer una historia siquiera verosímil. Pedir la auténtica es ya excesivo.

El cine nos cuenta las locas aventuras de unos camellos recuperando su alijo de drogas en «Buscando a Perico», o las

desventuras de un director de cine que no consigue desprenderse de una siniestra jovencita quinceañera en «A contratiempo». Sólo «Gallipoli», la primera película australiana estrenada comercialmente en España, nos habla del horror de la guerra y del disparate de una batalla perdida de antemano pero que, según los militares que la dirigen, es fundamental para respetar el honor de la tropa y cumplir las órdenes absurdas que han recibido. El cine puede interpretarse siempre de muchas maneras, pero tiene al menos la ventaja de que las imágenes son iguales para todos. Las declaraciones del juicio, en cambio, precisan de análisis fatigosos que acaban haciendo dudar de que lo leído es cierto.

Sigue hablándose de la posibilidad de que procesen a Alfonso Guerra y hoy comienza el retrasado juicio contra los once bilbaínas presuntamente implicadas en casos de aborto. Todo tan normal, tan lógico.

Muere hoy a tiros un guardia civil en Guipúzcoa. Dicen que ha sido ETA-m. ■

## 16

Parece que se retirará el proyecto de ley de Autonomía Universitaria una vez que las presiones populares están tomando cada vez más fuerza. Calificada de «gravi-



Dibujo para EFE de J. Serrano (17-3-82).

sima afrenta a la autonomía universitaria», atacada por su favoritismo hacia los viejos profesores que transforma en vitalicios, despreciada por haberse hecho de espaldas a los auténticamente implicados en sus decisiones, la LAU tiene mala prensa desde su origen y el PSOE, responsable junto a UCD de su redacción, no tiene aún palabras para explicarse. Federico Mayor Zaragoza, ministro de Educación, que no ha conseguido que figure la LAU en el próximo orden el día del Pleno de Congreso asegura que la ley continuará su trámite y que confía en su rápida aprobación. Todo, menos oír a los disidentes, gran mayoría, que comienzan hoy una huelga que rápidamente se califica de impopular. Aquí es minoritario lo que no coincide con la chapuza oficial. ■

## 17

Las mujeres acusadas de abortistas no entienden las preguntas del fiscal. Una de ellas no vivía realquilada, «sino de habitación», otra ignora qué es la matriz, una última asegura que la policía le pegó. Sólo saben, sólo supieron, que no podían tener más hijos, por enfermas, por pobres. No tuvieron la oportunidad de ir a Inglaterra donde todo es tan normal y tan limpio, donde los pobres mujeres de Bilbao pagan la hipocresía de quienes están dispuestos a creer que la verdad social es como la definiría el padre Ripalda, como la escribiría Campaamor. El juicio contra las abortistas de Bilbao ha convocado las protestas de mujeres de toda España, disueltas muchas veces con violencia por la Policía, silenciadas por quien instruye en el juicio, acostumbrados como estamos a

que en los juicios se aplaudan y festejen las declaraciones golpistas de los acusados sin que se arme tanto follón.

Y luego quieren que uno esté de buen humor, y no fume, no beba, se quede quieto y escuche. Estás arruinando tu salud, dice la pobre loca que no lee periódicos e ignora que las úlceras tienen otro origen. ■

## 18

Ella lo hubiera comprendido mejor si hoy supiera que han impuesto multas por valor de 25 millones de pesetas a los promotores del homenaje a Telesforo Monzón. Veinticinco millones, digo, y leo bien, mientras que cuatro son los millones de multa impuestos a un vendedor de aceite adulterado.

Habría entendido algo si entendiera la importancia de la expulsión sufrida hoy por el periodista Miguel Ángel Aguilar de los locales del Servicio Geográfico del Estado donde se está celebrando la vista del juicio del 23-F. Le hubiera dado la primera tos de la mañana si hubiera sabido que la «culpa» de Aguilar es la de haber hecho algún comentario privado fuera de las dependencias y que los demás periódicos tratan de no comentar demasiado el asunto para no complicar más las cosas.

Se hubiera quedado de piedra mi amiga la ingenua optimista si supiera que el defensor de Torres Rojas hizo un exordio sobre la personalidad de Tejero a quien felicitó en pleno juicio «con respeto, admiración y envidia» siendo aplaudido por la concurrencia, hoy más amplia que ningún otro día dado que el interrogatorio de Tejero es el protagonista de la causa.

El coronel, según dice, se

# EL DIARIO (PUBLICO) DE DIEGO GALAN

había dedicado intensamente a estudiar los anteriores golpes de Estado habidos en España, buscó sus errores y aciertos, no vio nunca a García Carrés, no cree que Torres Rojas supiera exactamente lo que hacía, aunque la verdad, él no sabe tampoco muy bien lo que pasó y está esperando que alguien le cuente de una vez qué planes, qué personas, formaron el intento de derrocar la Constitución. No oyó el mensaje del Rey porque no le interesaba y, naturalmente, creía que Juan Carlos I estaba de acuerdo porque Armada lo había sugerido.

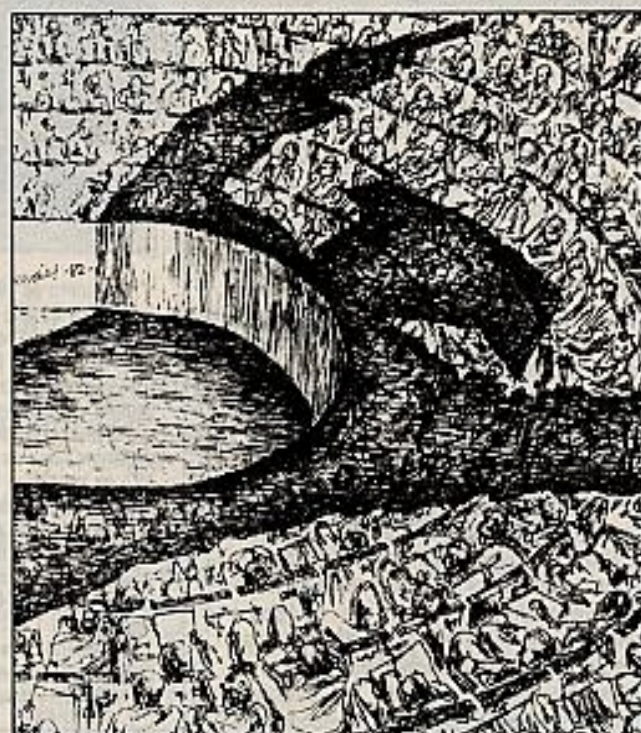
Quienes esperaban este interrogatorio, confiando en que Tejero, que ahora aparece como la figura clave de todo el enredo, dijera cuanto sabe, se han quedado otra vez de piedra, fumando como carreteros, pero sin llamar ya por teléfono porque, como se había amenazado, las tarifas han subido un 15 por ciento y nadie tiene nada que decir. Para comentar que qué

barbaridad, como decimos todos, es mejor quedarse otra vez en casa, cada vez más refugiado y pequeño. ■

## 19

*Algo nos anima la condena «enérgica» que Calvo Sotelo, González y Carrillo hacen de la campaña difamatoria que contra el Rey se está organizando en el juicio y aumentando en actividades incontroladas de jovencitos ultraderechistas. Aunque Alianza Popular no se haya sumado a la protesta, reconfirma saber que alguien reacciona ante algo.*

*Pero queda todo en suspense cuanto le dicen que brota de nuevo el síndrome tóxico, como un mal antiguo que nunca desaparece. Ahora hace un mes que empezó el juicio, ya sabemos que la trama civil no va a aparecer nunca, que incluso García Carrés va perdiendo importancia en la supuesta re-*



Dibujo de J. L. Verdes publicado en «El País» (18-3-82).

*construcción de lo sucedido, que incluso algunos sospechan que su enfermedad es útil para ello. Estamos, pues, como al principio, acostumbrados a que lo normal sea una catástrofe. El*

*principio tuvo algo que ver con el síndrome tóxico. En el estomago de nuevo, en esta historia capicúa, que produce úlceras porque no hay quien deje de fumar. ■*

## BOLETIN DE SUSCRIPCION

RECORTE O COPIE ESTE BOLETIN Y REMITANOSLO A

**CEMPRO** FUENCARRAL, 96. TELS.: 221 29 04 y 05 - Madrid-4

(Por favor, escriban con letras mayúsculas)

Nombre..... Apellidos.....  
 Domicilio..... Teléfono.....  
 Población..... D. Postal.....  
 Provincia..... País.....

Suscribanme a TRIUNFO a partir del primer número del próximo mes de.....

Deseo recibir los ejemplares por correo.....

Señalo con una cruz  el periodo de suscripción y la forma de pago que deseo.

- Un año (12 números)  Adjunto talón bancario nominativo a favor de TRIUNFO.
- Dos años (24 números)  He enviado giro postal n.º..... a «TRIUNFO, c/c postal n.º 74.174 Estafeta Oficial - Madrid».

### TARIFAS DE SUSCRIPCION

		Correo ordinario	Correo certificado	Correo aéreo
ESPAÑA	1 año.....	2.000	2.240	2.000
	2 años....	3.685	4.065	3.685
EUROPA, ARGELIA, MARRUECOS Y TUNEZ	1 año.....	3.415	4.015	3.943
	2 años....	6.225	7.425	7.281
AMERICA Y AFRICA	1 año.....	3.415	4.015	4.723
	2 años....	6.225	7.425	8.841
ASIA Y OCEANIA	1 año.....	3.415	4.015	5.323
	2 años....	6.225	7.425	10.041

● Para cualquier comunicación que precise establecer con nosotros, le agradeceremos junto a su carta la etiqueta de envío que acompañaba al último ejemplar de la revista que haya recibido.

● Todas las altas de suscripciones y cambios de domicilio recibidos antes del 15 de cada mes, surtirán efecto a partir del número del mes siguiente. Las que se reciban después de dicha fecha tendrán que esperar al segundo mes, ya que así lo exige la frecuencia programada para la utilización de archivos mecanizados.

● TRIUNFO no mantiene acuerdo alguno con ninguna gestora de suscripciones a revistas por lo que se debe rechazar cualquier oferta de visitantes a domicilio. La única forma de suscribirse o renovar suscripciones a TRIUNFO es mediante contacto directo por correo con la Administración de la revista o de librerías con establecimiento abierto al público.